

2.a Legislatura Extraordinaria

Sesión 5a. en Viernes 13 de Abril de 1945

(Especial)

(De 16 a 17.30 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VIDELA LIRA

SUMARIO DEL DEBATE

- 1 El señor Videla (Presidente) rinde homenaje a la memoria del ex Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, con motivo de su fallecimiento acaecido ayer; y declara que, con tal motivo, el Senado ha sido convocado a esta sesión especial.

Adhieren a este homenaje en nombre de sus respectivos Partidos, los señores Maza, Grove (don Marmaduke), Jirón, Cruchaga, Contreras Larbarca, Martínez (don Carlos A.), y Estay; y, en representación del Gobierno, el señor Ministro de Relaciones Exteriores.

- 2 Se aprueba un proyecto sobre autorización para decretar duelo nacional con motivo del fallecimiento del ex-Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, y para erigir, por suscripción popular, un monumento destinado a perpetuar su memoria.

Se levanta la sesión.

SUMARIO DE DOCUMENTOS

Se dió cuenta:

- 1.—De un Mensaje de S. E. el Presidente de la República, con el que inicia un proyecto de ley sobre autorización para decretar duelo nacional en homenaje a la memoria del que fuera Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin D. Roosevelt, como, asimismo, para ordenar la erección, por suscripción popular de un monumento destinado a perpetuar su memoria;

Pasa a la Comisión de Relaciones Exteriores.

- 2.—De un telegrama del Honorable Senador señor Gustavo Rivera en que se asocia al homenaje que el Senado rendirá a la memoria del Presidente Roosevelt, cuya muerte considera doblemente lamentable por los enormes servicios que prestó a la Humanidad y por sus excelsas cualidades morales.

Se mandó archivar.

ASISTENCIA

Asistieron los señores:

Alessandri P., Arturo	Grove, Marmaduke
Alessandri R., Fernando	Guevara, Guillermo
do	Guzmán, E., Enrique
Alvarez, Humberto	Guzmán C., Leonardo
Amunátegui, Gregorio	Jirón, Gustavo
Azócar, Guillermo	Martínez, Carlos A.
Bórquez, Alfonso	Martínez Montt, Julio
Bravo, Enrique	Maza, José
Contreras L., Carlos	Moller, Alberto
Cruchaga, Miguel	Ortega, Rudecindo
Cruz Coke, Eduardo	Ossa C., Manuel
Domínguez, Eliodoro	Prieto C., Joaquín
Durán, Florencio	Torres, Isauro
Errázuriz, Maximiano	Valenzuela, Oscar
Estay C., Fidel	Walker L., Horacio

Secretario: Altamirano, Fernando.

Prosecretario: González D., Gonzalo.

Y los señores Ministros:
de Interior.
de Relaciones Exteriores
de Hacienda.
de Justicia.
de Educación Pública.
de Defensa Nacional.
de Obras Públicas y Vías de Comunicación.
de Agricultura.
de Trabajo.
de Salubridad Pública y Asistencia Social, y
del Excmo. señor Embajador de Estados Unidos.

ACTA APROBADA

Sesión 3.a, ordinaria, en 10 de abril de 1945.

Presidencia del señor Urrejola, don José Francisco y Videla Lira.

Asistieron los señores: Alessandri R., Fernando, Alvarez, Amunátegui, Azócar, Bórquez, Bravo, Correa, Cruchaga, Cruz Coke, Cruzat, Domínguez, Durán, Errázuriz, Grove Hugo, Grove Marmaduke, Guevara, Guzmán Eleodoro Enrique, Jirón, Laferte, Larraín, Martínez Carlos A., Martínez Montt, Maza, Muñoz, Ortega, Ossa, Pino Humberto del, Prieto, Rivera, Rodríguez, Torres, Valenzuela y Walker, y el señor Ministro de Defensa Nacional.

El señor Presidente da por aprobada el acta de la sesión 1.a especial, en 4 de abril, que no ha sido observada.

El acta de la sesión 2.a, especial, secreta, en 5 de abril, queda en Secretaría a disposición de los señores Senadores hasta la sesión próxima, para su aprobación.

Se da cuenta, en seguida, de los siguientes asuntos:

Mensajes

Cuatro de S. E. el Presidente de la República:

Con el primero solicita el acuerdo constitucional necesario para conferir el empleo de Coronel de Ejército, a favor del Teniente Coronel don Armando Hormazábal Hormazábal;

Pasa a la Comisión de Defensa Nacional.

Con los tres siguientes comunica que ha resuelto incluir entre los asuntos de que puede ocuparse el Honorable Congreso Nacional en el actual período extraordinario de sesiones, los siguientes proyectos de ley:

1. Sobre concesión de fondos a la Dirección General de Protección a la Infancia y Adolescencia;

2. Sobre liberación de derechos de internación, estadística y otros, a especies teatrales adquiridas en Argentina por la ex Dirección Superior del Teatro Nacional, y

3. El que fija la planta y sueldos del personal del Departamento de Ferrocarriles y de la Dirección General de Obras Públicas, dependientes del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación.

Se mandó archivar.

Oficio

Uno del Tribunal Calificador de Elecciones con que transcribe la sentencia que proclama Senador definitivamente electo por la Octava Circunscripción electoral, al señor don Jaime Larraín García Moreno.

Se mandó archivar.

Informes

Diez informes de la Comisión de Defensa Nacional recaídos en Mensajes de ascensos en las Fuerzas Armadas.

Quedan para tabla.

Renuncia

El Prosecretario del Honorable Senado, don Gonzalo González D., hace renuncia de su cargo, con reserva de su derecho a judicial.

Queda para tabla.

Solicitudes

Una de don Luis Malaquías de la Barra

Torres, en que pide reconocimiento de años de servicios para los efectos de su jubilación;

Una de don Exequiel Poblete Fuentes, en la que pide aumento de pensión;

Una de doña Rita Contreras Cepeda, en que pide aumento de pensión.

Pasan a la Comisión de Solicitudes Particulares.

Una de don Gil Elizardo Villarroel Contreras en la que agrega antecedentes a su solicitud de pensión de gracia, pendiente en la Comisión de Solicitudes Particulares de esta Corporación.

Se mandó agregar a sus antecedentes.

Incidentes

El Senador electo por las provincias de Bío Bío, Malleco, Cautín, señor Jaime Larraín García Moreno, presta el juramento de estilo y queda incorporado a la Sala.

El señor Urrejola (Presidente) se refiere a los siniestros que han afectado últimamente a la Marina de Guerra y a la Flota Mercante, rinde homenaje a la memoria de las víctimas y expresa la gratitud del Senado al Gobierno, Armada y pueblo argentino y peruano con motivo de los auxilios que prestaran a los tripulantes. Al mismo tiempo, hace llegar a la Armada Nacional, a la Marina Mercante y a las familias afectadas por esas desgracias, la condolencia del Senado.

El señor Ministro de Defensa Nacional agradece este homenaje en nombre del Gobierno.

Usa, enseguida, de la palabra el señor Azócar para referirse a la moción sobre rentas de arrendamiento que tiene presentada en unión de los señores Grove don Marmaduke, Estay y Jirón, y lamenta que esta iniciativa no haya sido incluida en la Convocatoria a la presente legislatura.

Previa una prórroga de la hora por el tiempo necesario para tratar de las cuestiones pendientes, se procede a votar las indicaciones formuladas.

Por asentimiento unánime de la Sala se da por aprobada una de los Honorables Senadores señores Guzmán don Eleodoro E. y Torres, para destinar los últimos diez minutos de la presente sesión a ocuparse de

los Mensajes de ascensos militares y navales.

Con el mismo asentimiento se da por aprobada una indicación del señor Ministro de Relaciones Exteriores para destinar la segunda hora de la sesión de mañana miércoles a oír, en sesión secreta, una exposición, que hará S. S. sobre las conclusiones de la Conferencia de Chapultepec y acerca de las materias de que se ocupará la Conferencia de San Francisco de California.

Previas algunas observaciones del Honorable Senador señor del Pino, se da tácitamente por aprobada una indicación formulada por S. S. y los señores Prieto, Amunátegui y Larraín García Moreno, para dirigir oficio en nombre de los señores Senadores expresados al señor Ministro de Agricultura insinuándole la conveniencia de que el Instituto de Economía Agrícola deje sin efecto el acuerdo de suspender las compras de trigo de la presente cosecha, especialmente en la zona sur, donde este cereal ha sufrido grandes decensos en su peso específico a causa del temporal de los primeros días de febrero.

Con el asentimiento también unánime de la Sala, se acuerda agregar a este oficio la firma del Honorable Senador señor Domínguez.

Por asentimiento unánime de la Sala se da por aprobada la renuncia que el señor Prieto formula de su cargo de miembro de la Comisión de Hacienda y se acuerda nombrar en su reemplazo al señor don Horacio Walker.

Se entra a tratar, enseguida, de la renuncia que formula de su cargo de Prosecretario y Tesorero del Senado el señor Gonzalo González Devoto, resolviéndose constituir la Sala en sesión secreta para los efectos de proseguir el debate que sobre este particular, inician los Honorables Senadores señores Rivera y Walker y ocuparse, como ya está acordado de los ascensos militares y navales pendientes.

Reanudada la sesión pública, dentro ya del Orden del Día, se pone en discusión general y particular, juntamente con el respectivo informe en la Comisión de Gobierno el proyecto de ley, calificado, de "simple urgencia", sobre autorización a las Muni-

cipalidades de Copiapó y de Tocopilla para modificar los contratos que tienen celebrados sobre distribución de energía eléctrica con el objeto de sustituir en ellos la Corporación de Fomento de la Producción por la Empresa Nacional de Electricidad S. A.

El Honorable Senador señor Rivera formula indicación para reemplazar en el inciso 1.º la frase que dice: "aceptando el ingreso..." por esta otra "... en forma que permita el ingreso..."

Cerrado el debate, se da tácitamente por aprobado el proyecto juntamente con la indicación del señor Rivera.

El proyecto aprobado queda como sigue:

Proyecto de ley:

"Artículo único.— Autorízase a las Municipalidades de Copiapó y de Tocopilla para modificar los contratos de sociedad celebrados en virtud de las leyes N.º 6,655, de 11 de septiembre de 1940, y N.º 6,717, de 15 de octubre del mismo año, en forma que permita el ingreso como socio de la Empresa Nacional de Electricidad S. A., en reemplazo de la Corporación de Fomento de la Producción.

Esta ley regirá desde la fecha de su publicación en el "Diario Oficial".

Proyecto sobre autorización para celebrar un convenio de compraventa de los bienes de la Compañía Chilena de Electricidad Ltda.

En discusión, en tercer trámite, las modificaciones introducidas por la Honorable Cámara al proyecto del rubro, el Honorable Senador señor Rivera, apoyado por los señores Walker y Maza, formula indicación para enviar dichas modificaciones en informe a la Comisión de Gobierno.

Por asentimiento unánime de la Sala, se da por aprobada dicha indicación.

No habiendo otro asunto de que tratar, se levanta la sesión.

CUENTA DE LA PRESENTE SESION

Se dió cuenta:

1.º—Del siguiente Mensaje del Ejecutivo:

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

El Gobierno de la República considera que la súbita muerte de Franklin Délano Roose-

velt, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, constituye un duelo que no sólo enluta a la gran nación que lo contara entre sus más eminentes ciudadanos, sino a todas las de la tierra, incluso a las que aun continúan viviendo bajo el terror y la opresión.

El desaparecimiento de la alta esfera universal del Gran Apóstol de la Democracia moderna significa la mayor pérdida que pueda afligir a las Naciones Unidas y a todos los pueblos libres del mundo amantes de la paz.

La magna figura del Presidente Roosevelt llegó a ser el símbolo de la democracia de los pueblos grandes y pequeños que luchan por la libertad y la dignificación humanas, en mérito de que él formulara ese verdadero Evangelio que se ha llamado de las Cuatro Libertades, en justo merecimiento al inspirador y signatario de la Carta del Atlántico y de los acuerdos de Teherán y de Crimea; en legítima retribución por haber logrado reemplazar la desconfianza entre las naciones por un espíritu de entendimiento pacífico, en altos planos de solidaridad y cooperación, inductivos al mejoramiento de la vida de los hombres.

Nuestra patria, y en forma muy especial, este Gobierno, tuvieron el honor y la excepcional ventura de encontrar en el ilustre ex mandatario un amigo tan sincero como comprensivo e invariable, que jamás escatimó para Chile la ayuda material de su poderosa colectividad, y el estímulo espiritual de su inmensa fe en el triunfo de los ideales de progreso humano sobre la violencia, la tiranía y la injusticia.

Comprendió el gran Presidente la historia honorable y altiva de nuestro pueblo, pequeño en superficie y población, modesto en recursos y realizaciones materiales, pero siempre rico en sustancia histórica, en tradición democrática, en espíritu cívico, en obediencia a la ley, en respeto a las instituciones republicanas y, por sobre todo, en la escrupulosa observancia de sus compromisos internacionales; en su fe de adhesión a la solidaridad americana y al imperio de la razón y la justicia.

A Chile, pues, conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados, aflige hoy, como a Norteamérica, como a Gran Bretaña, como a la Unión Soviética, como a China y Francia, como a todos los pueblos que aman

la libertad y luchan por ella, un verdadero duelo nacional.

La nación entera siente como propio el dolor de la pérdida de esta inestimable figura de nuestro tiempo, que entra en el Panteón de la Historia con los caracteres de los Héroes de la Humanidad.

En mérito de las consideraciones que preceden, vengo en someter a vuestra consideración, para que sea tratado en la presente legislatura y en sesión especial, que para tales efectos me permito pedir a V. E. el siguiente

Proyecto de ley:

Artículo 1.º Autorízase al Presidente de la República para decretar duelo nacional en homenaje a la memoria del que fuera ilustre Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Délano Roosevelt.

Artículo 2.º Autorízase al Presidente de la República para ordenar la erección por suscripción popular, de un monumento destinado a perpetuar la memoria del ex Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Délano Roosevelt. Esta ley empezará a regir desde su publicación en el "Diario Oficial".—Santiago, abril 13 de 1945.—**J. A. Ríos M.—Joaquín Fernández y F.**

2.º De un telegrama

Del H. Senador señor Gustavo Rivera, en que se asocia al homenaje que el Senado rendirá a la memoria del Presidente Roosevelt, cuya muerte es doblemente lamentable por los enormes servicios que prestó a la humanidad y por su excelsas cualidades morales.

DEBATE

—Se abrió la sesión a las 16 horas, 18 minutos, con la presencia en la Sala de 22 señores Senadores.

El señor Videla (Presidente).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

El acta de la sesión 3.ª, en 11 de abril, aprobada.

El acta de la sesión 4.ª, en 12 de abril, queda a disposición de los señores Senadores.

Se va a dar cuenta de los asuntos que han llegado a la Secretaría.

—El señor Secretario da lectura a la cuenta.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EX PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA, FRANKLIN DELANO ROOSEVELT

El señor Videla (Presidente).—Honorable Senado:

La noticia del fallecimiento de Franklin Délano Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, conmovió ayer a todo el orbe civilizado, y el Senado de Chile se reúne hoy en sesión extraordinaria para exteriorizar sus sentimientos ante esta desgracia, que priva a la Humanidad de uno de los cerebros más potentes y esclarecidos en quienes tenía depositada su confianza.

Roosevelt representaba los más altos ideales de libertad y de respeto a la personalidad humana frente a la fuerza que pretendió subordinar el espíritu a la materia.

Su vida entera constituye un ejemplo que habrá de servir de enseñanza moldeadora a las futuras generaciones. En su mocedad, sus estudios de filosofía, literatura y economía le abrieron ancha puerta hacia un éxito promisorio. Su figura había adquirido ya ese sello imperceptible que denuncia la presencia de los grandes hombres.

Cuando Roosevelt tomó las riendas del Gobierno por primera vez, recibió su país en condiciones eminentemente desfavorables. Pudo annar, entonces, las dotes envidiables de su carácter con la cultura adquirida, y desarrolló un plan económico que fué objeto de admiración en todo el universo. Pocos años fueron suficientes para que se hiciera justicia al gobernante que había convertido a la nación que dirigía en la potencia económica más grande del mundo.

Pero donde Roosevelt se destaca nítidamente, como un motivo para que la historia le dedique muchos capítulos, es en su condición de creador de una política continental de largo aliento. Es su obra personal. Y la inquietud de los pueblos de Hispanoamérica, huérfanos hoy de la mano que con mayor firmeza sostuvo los principios de la Buena Vecindad, habrá de aminorarse cuando piensen que es imposible que éstos puedan verse malogrados, porque los postulados que la inspiran son más fuertes que la voluntad de los hombres.

En las postrimerías de su existencia, Roosevelt fué admirado por el mundo como campeón de la lucha por la libertad. Supo, este gran estadista, recoger las enseñanzas de la guerra pasada. Comprendió que los organismos internacionales, inspirados en la sola buena fe de sus componentes, llegan nada más que hasta donde señala la conveniencia. Y desplegó entonces una política en la que hubo de hacer prodigios de intuición y habilidad para defender los principios de libertad.

Podría decirse que la Ley de Préstamos y Arrendamientos fué una de sus decisiones magistrales, porque es la clave de la dirección y la realización económica de la guerra. Los recursos de Estados Unidos han podido ser utilizados en cualquier frente de la contienda.

Ultimamente, estaba entregado casi por entero a impulsar una atmósfera de confianza que permitiera asegurar la paz después de la guerra. El mundo entero necesita que sea continuada su política. Hoy adquieren singular relieve las palabras que pronunció al asumir por cuarta vez el poder: "Hemos aprendido a ser ciudadanos del mundo, miembros de la comunidad humana. Hemos aprendido la verdad sencilla que encierran las palabras de Emerson: "La única manera de tener amigos, es serlo".

Se diría que en estos últimos tiempos contemplábamos atónitos el espectáculo de un hombre que, sobreponiéndose a sus dolencias físicas, se erguía sobre su propia enfermedad, para darnos el magnífico ejemplo de su eterna juventud. ¡Nada pudo mellar su voluntad de acero! Firme en el puesto de gobernante de una nación que se juega su propio destino, jamás quiso dar ni siquiera la impresión de que no sostenía, íntegramente, el timón de la nave que surcaba los mares más embravecidos y que se enfrentaba a las tormentas más desencadenadas.

Dice Mauriac que "el genio es la juventud más fuerte que el tiempo". En la envoltura de ese hombre, que era todo espíritu inspirador, fortaleza que impulsa, voluntad que no sucumbe, poco avance pudo hacer el mal que minaba su existencia.

Fuó su heroísmo el que llevó al gran Presidente a imponerse los mayores sacrificios. Tenía un concepto claro, preciso y generoso, de ser el Jefe de un pueblo, que des-

arrolla uno de los mayores esfuerzos que hayan conocido los tiempos. Viajes penosos y frecuentes consumían, a raudales, las últimas energías del gran estadista. Graves y abrumadoras preocupaciones pesaban sobre su cerebro día y noche. La muerte, que buscó la propia complicidad del gran repúblico para asestar el golpe final, lo ha convertido en un símbolo. Y el Destino ha querido privarlo de contemplar la etapa final de la gran cruzada de redención humana en la que era uno de sus apóstoles.

El Senado de la República, depositario de las tradiciones de un país amante de la democracia, la libertad y la dignidad humanas, rinde sentido homenaje a la memoria de Franklin Délano Roosevelt, cuyo desaparecimiento adquiere contornos que se confunden con todos los horizontes del Universo.

El señor **Maza**. — Cuando trascendió ayer, como un escalofrío por el mundo, la noticia de su transformación espiritual, no se produjo en las almas ni una protesta airada ni un dolor agudo: fué primero como una incredulidad sorprendida y después como una melancolía profunda que se ha venido a cristalizar en esta pena infinita que nos acongoja a todos; a todos, a los hombres y a los pueblos, a todos los que tienen corazón y saben sentir.

Es por eso porque nos invade la pena y porque estamos aún demasiado cerca de la grandiosidad de su montaña, por lo que no podemos hacer el análisis de su inmensa labor creadora.

Ni importa hacerlo en este instante en que nuestra democracia y todas las democracias del mundo lamentan y lloran la pérdida de su más generoso defensor y de su más inteligente organizador.

No esperéis, pues, de mis palabras ni el estudio dogmático de sus doctrinas ni la crítica o alabanza de su obra política, económica, social e internacional.

Quiero tan sólo enunciar un homenaje más, de admiración a su memoria que ya es eternidad.

Al nacer, lo tocó la chispa cósmica del genio que imprimió en su alma el impulso creador incontenible que ha sido la característica de todas sus inspiraciones fecundas y de todas sus realizaciones gigantescas.

De joven, aprendió en carne propia a hacer predominar la voluntad sobre la dolen-

cia y a conseguir que la materia se pusiera al servicio del espíritu.

Y es este el envión de inmortalidad que anima sus tres creaciones principales: el nuevo tratado de entendimiento interno, la nueva buena vecindad internacional y la nueva democrática humanidad igualitaria, que son como los tres puntos que fijan la estabilidad eterna del plano inmortal de su obra imperecedera.

Desarrolló esa obra de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo, del individuo a la colectividad, de la provincia a la nación, de la nación al Continente, del Continente al mundo.

Gobernador progresista, cimentó la plataforma que lo llevó a la presidencia en un período de escepticismos y derrumbamientos.

Entonces, audazmente, desafiando prejuicios y venciendo temores, inventó el sistema que debía transformar a su país salvándolo de la crisis y empujándolo al progreso.

Después extendió su influencia bienhechora al buen vecino para igualarlo en el plano de los derechos y de las responsabilidades.

Y cuando se cernió sobre el mundo la amenaza del despotismo, puso el dique capaz de contenerlo repletando el mar, la tierra y el aire de los elementos suficientes para dominarlo.

Previsor, como siempre, proyectaba, en unión de otros grandes hombres, las fórmulas para que se llegara a obtener el advenimiento de una paz y de una seguridad en lo posible estables, cuando Dios lo llamó dulcemente a su lado, para evitar, tal vez, que los hombres lo endiosaran.

En nombre del Partido Liberal, rindo el homenaje de nuestra admiración a Franklin D. Roosevelt, que murió cuando amanecía la paz que él estaba forjando, sin alcanzar a saber que es tan poderosa la rotación que había impreso al mundo, que nadie podrá detener el advenimiento del día esplendoroso de esa paz que él estaba forjando.

El señor Grove (don Marmaduke). — Ha muerto el gran Presidente Roosevelt, hombre ejemplar, ciudadano modelo en el cumplimiento de sus difíciles y abrumadores deberes, patriota que supo poner su vida entera, su clara inteligencia y su voluntad indomable, más allá del servicio de su patria, que amó por sobre todo, a disposición de la Humanidad, para forjar un mundo

mejor, ajeno a las injusticias, odios y terribles persecuciones que ensombrecen y denigran la civilización actual.

Se comprende que por un hombre adornado de tan excepcionales cualidades el pueblo norteamericano rompiera su tradición y lo eligiera por cuarta vez Presidente de la República, en la primera elección nacional celebrada en tiempo de guerra, desde 1864, en la cual se le adjudicó el mandato popular de ganar la guerra y asegurar la paz, planeando la reconstrucción de la industria.

Es sabido que el Presidente Roosevelt no aspiraba a la reelección, soñaba con retirarse a la tranquilidad del hogar en Hyde Park; pero, al igual que sus soldados, combatientes victoriosos en todos los frentes de batalla, estaba convencido de que su misión no había terminado y que si su país le pedía quedar en su puesto, en horas tan difíciles y tan tremendas, debía aceptar y cumplir con su destino.

Es así que no solicitó votos para su candidatura, sino que, como buen demócrata, dictaminó que el mayor número de votantes ejerciera sus derechos en estas elecciones, presentando un frente unido y de lucha, tanto en el territorio nacional como en los frentes de combate.

Roosevelt supo marcar la unidad en las directivas de las Naciones Unidas, para ganar la guerra, en conversaciones y reuniones directas con los distintos Jefes de Estado, y de ellas derivaron los acuerdos y programas necesarios para obtener la victoria, que ya está tan próxima. Supo sobreponerse a todas las dificultades y esfuerzos físicos que significaba el acudir a las distintas citas en lugares apartados y remotos. Su mente privilegiada y su energía extraordinaria le permitieron dominar las flaquezas físicas en cumplimiento del desempeño heroico de la misión impuesta.

¡Digno ejemplo de dominio que muchos sanos y robustos son incapaces de comprender y, mucho menos, de realizar!

Con una organización inconexa, dispersa y heterogénea, las democracias no pueden sostener una guerra grande y larga, mucho menos frente a la formidable máquina totalitaria lanzada como jauría furiosa para dominarlas y destruirlas. Por eso, hizo bien el Congreso al otorgar al Presidente Roosevelt facultades más amplias que a ningún otro Presidente de Estados Unidos; había que investirlo de la facultad de movilizar

todos los recursos de la nación mediante las entidades administrativas y ejecutivas que él estimase necesarias.

El hecho de que Roosevelt, no haya hecho uso de todas las facultades conferidas y la medida con que ejerció las que puso en práctica, sin el empleo de medios arbitrarios, traducen el alto concepto democrático que de su mandato tenía el gran Presidente y es el mayor desmentido para la barbarie totalitaria, que cae aplastada y destrozada por las verdaderas fuerzas de la democracia.

¡Herencia bendita que lega este gran Presidente a los pueblos de América, donde, con raras excepciones, florecen los dictadores y mandones que oprimen a los pueblos, mancillan los principios libertarios que nos dieron vida de naciones libres y soberanas, y hacen tabla rasa de la Constitución y de las Leyes!

El afán con que el Presidente Roosevelt patrocinó y alentó las conferencias entre las naciones de América; el deseo ferviente de formar esta nueva unidad mundial americana, que como un todo formara parte en la lucha por buscar la mejor ruta que marque nuestro destino y oriente la humanidad hacia una vida más próspera, más digna y más feliz; la política de buena vecindad que nos permita vivir como pueblos hermanos, completando nuestra común existencia, alejados de la nefasta política del dólar, destacan a Roosevelt al alto plano de los hombres de mayor comprensión, mayor generosidad y más alto espíritu de justicia, entre los grandes del mundo.

La América no olvidará a este gran benefactor y gran amigo de sus pueblos. Chile, especialmente, mantendrá muy alto el recuerdo de sus excelsas virtudes, haciendo votos por que la política de Buena Vecindad, practicada por el Presidente Roosevelt, nunca desaparezca de nuestras relaciones con los hermanos de la República del Norte, como el mejor homenaje y la mayor gratitud que podamos ofrendar a su memoria, cuya muerte enluta a nuestros corazones y llena de sentido pesar a nuestros pueblos.

En nombre del Partido Socialista Auténtico, que anida en su seno a los esforzados trabajadores del músculo y del intelecto, entrego mi corazón embargado de profundo sentimiento por la muerte del gran Presidente Roosevelt, luchador incansable por la liberación de los pobres, de los humildes, y por la paz que el mundo necesita para vi-

vir una vida más próspera, más digna y más feliz.

El señor Jirón. — Señor Presidente:

Era Franklin Délano Roosevelt el símbolo de las democracias, el maestro de su evolución social y expresión de sus intenciones filosóficas en una etapa de la humanidad agobiada bajo el peso de problemas propios de los grandes periodos de transición.

La distancia lo realzará como una figura estelar por su política de alto rango. Comprendió el destino común de América y buscó su unificación mediante la política de Buena Vecindad, significada de manera diversa.

Miró a la querida y vieja Europa, cuna de nuestra civilización, y vió el drama renovado. Las doctrinas totalitarias lo arrollaban todo a su paso; era una locura moral incontenible. Y su patria se convirtió en el arsenal de las Democracias.

Francia, madre del espíritu, y muchos otros pueblos ya estaban bajo el yugo del invasor. El Imperio Británico, Rusia y China defendían la libertad y la dignidad del mundo. Y vino una nueva escena del drama: Pearl Harbour. Para los profesionales de la guerra no existe la lógica de los sistemas o de las doctrinas; nada son los Tratados. Para ellos sólo existe la lógica brutal de los acontecimientos. La conciencia no es para el que actúa, es para el que observa o especula elegantemente con las ideas.

Y ahí está la primera Democracia del mundo volcada, como los otros pueblos, en los campos de batalla, consciente de su responsabilidad histórica.

El Presidente ilustre, que guió con tino de visionario a su pueblo y surcó los cielos en todas direcciones en alas de sus inquietudes, ya no existe. Así lo dispuso el Destino, y lo privó de la gloria de ver su obra terminada.

Vivimos — un pensador lo ha dicho — la época más difícil que conoce la historia de una gran cultura. Y es esta cultura de veinte siglos, definida en su pensamiento, dignificada en su espíritu por el talento de los hombres, la que sufre el quebranto de su tragedia también por obra de los hombres.

Y en el fondo del inmenso panorama del mundo observamos el suceder impresionante de los grandes acontecimientos que jalonan el camino que nos conduce a una humanidad mejor: son millones de hombres que mueren en todos los mares y en todos

los continentes; son los planteamientos de la Carta del Atlántico, de las Conferencias de Teherán, de Yalta y de Méjico.

Privilegio sin igual para algunos es observar, sin temores, la grandiosidad de esta época; para otros, es la gran responsabilidad de realizar. Y en todas estas etapas está el genio superior de Roosevelt, junto al de los otros Grandes, que busca e ilumina la ruta casi extinguida.

Nada parece inmutable. Pasan las culturas, las razas, los idiomas; las expresiones del pensamiento y de la belleza que creeríamos incommovibles. El reemplazo llega un día como ley biológica que se impone inexorable y fatal. Y cuando el hombre del futuro mire hacia atrás y observe nuestro siglo, atormentado por sus luchas, quizás si no comprenderá nuestra razón y nuestras emociones; pero comprenderá al gran apóstol que vivió hasta el último día en trance de defender las altas calidades de la conciencia humana, y éstas las vemos perennes a través de su perfección.

Hemos perdido, señor Presidente, al primer ciudadano de América, a una de las figuras más grandes de este siglo en el orden político y moral.

En nombre de los Senadores radicales, expreso al pueblo de la gran Democracia del Norte nuestro más profundo pesar.

El señor **Cruchaga**.— Como el rayo destructor, que al mediar la jornada sorprende y desconcierta a los trabajadores en lo más árduo de su pesada faena, cayó ayer en medio de nosotros la triste noticia que aquí nos tiene congregados a impulso de la más condolidada emoción por la muerte del Presidente Roosevelt.

Fué la vida del prócer norteamericano que tan inesperadamente acaba de sucumbir, de las que más trascendental influencia hayan podido tener sobre la suerte del mundo y el curso de los acontecimientos humanos.

Y tan extraordinario influjo proviene de un ejemplar humano, en quien hacían significativo contraste lo exiguo del vigor corporal con la maravillosa fuerza de la voluntad y de los más nobles atributos del alma.

Fué por eso Roosevelt una hermosa lección viviente de cómo las fuerzas espirituales pueden triunfar sobre todos los obstáculos y quebrantos de la materia.

Tan privilegiado miembro de nuestra especie fué largamente probado con las más gigantescas pruebas, con la carga de magnas responsabilidades afrontadas con insu-

perable valentía, con perseverancia y eficacia sin desfallecimiento en todos los campos, que en su caso, se convirtieron en variados escenarios adecuados para lucir airoosamente la bondad de alma, el patriotismo, la abierta nobleza del corazón y la comprensión siempre humana de Roosevelt.

En el campo internacional, baste apuntar que los doce años de Gobierno del gran mandatario, caído valientemente en la brega que le tuvo por su mejor soldado, dejan consolidada con acontecimientos de máxima significación, con hechos positivos altamente promisoros para el futuro, la política de buena vecindad, que tan felizmente extiende en la actualidad por todo el Continente los benéficos efectos de su fraterno imperio.

Cuando en 1933 recién iniciaba Roosevelt su largo período de Gobierno, hizo expresivamente en la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, por boca de la selecta delegación de su país, una de sus primeras profesiones oficiales de fe en la política del Buen Vecino, que el nuevo Presidente norteamericano empezaba a propugnar con su entusiasmo característico.

Al firmarse en dicha memorable circunstancia una de las convenciones acordadas en consonancia con los dictados de esa nueva política continental, la delegación de los Estados Unidos antepuso a su firma, contigua a la que tuvimos el honor de estampar en el mismo instrumento diplomático los representantes chilenos, esta declaración: "La política y actitud del Gobierno de los Estados Unidos en todas y cada una de las fases importantes de las relaciones internacionales en este Hemisferio, difícilmente podrían hacerse más claras y definidas de lo que ya lo han sido, tanto de palabra como de hecho, especialmente desde el 4 de marzo; cualquier observador debe a estas horas comprender perfectamente que bajo el régimen del Presidente Roosevelt, el Gobierno de los Estados Unidos se opone tanto como cualquier otro Gobierno, a toda ingerencia en la libertad, la soberanía o en otros asuntos internos o procedimientos de los Gobiernos de otras naciones".

La definida línea que así se iniciaba, ha seguido felizmente trazándose y acentuándose en actos internacionales posteriores, y a través de las complejidades de todo orden traídas por graves acontecimientos que de entonces acá se han ido desarrollando en el mundo.

Ya actualmente los acuerdos internacio-

nales interamericanos, que han dado fortaleza creciente y definitiva a las normas de la efectiva buena vecindad en el trato recíproco de las Repúblicas hermanas del Hemisferio, no dan lugar a que los delegados que lo hicieron en 1933 antepongan a sus firmas análogas referencias al "régimen del Presidente Roosevelt", porque la acción rica en perseverancia y continuidad de ese gran estadista y prohombre del Continente ha contribuido, con la magia de su comunicativa convicción, a convertir sus claros ideales en los de todo su país, compartidos por todo el Continente.

Tres años después de la Conferencia de Montevideo, quiso el Presidente Roosevelt llevar personalmente a la Conferencia de la consolidación de la Paz de Buenos Aires el alentador estímulo de su empeñosa presencia en fiel servicio de sus persistentes ideales y elevados propósitos.

Con intensa emoción le oímos esa vez en 1936, concluir su discurso de la sesión inaugural con estas palabras, que en su boca alcanzaban maravillosa resonancia y que hoy podemos repetir a la vez como el mejor homenaje a su recuerdo, como una lección sagrada inolvidable y como acabada expresión de nuestras comunes esperanzas:

"La fe de las Américas está en el espíritu. La organización de la fraternidad de las Américas será invulnerable mientras las naciones que la componen mantengan ese espíritu. Con esa fe y ese espíritu tendremos paz en el Hemisferio Occidental. Con esa fe y ese espíritu lo vigilaremos y resguardaremos. Con esa fe y en ese espíritu y con la ayuda de Dios, séanos también permitido ofrecer esperanzas a nuestros hermanos de allende los mares".

El Partido Conservador se asocia, por mi intermedio, al intenso pesar que ha causado la muerte del ilustre Presidente, del gran demócrata y ciudadano del mundo.

El señor **Contreras Labarca**.— La egregia figura de Franklin Delano Roosevelt ha pasado a la inmortalidad, ennoblecida por la veneración y el cariño de todos los pueblos civilizados de la tierra.

En el actual período histórico —uno de los más trágicos y decisivos para la vida de la humanidad— su genio supo interpretar fielmente las aspiraciones supremas y los más grandes ideales, no sólo del pueblo de su patria, sino de los pueblos de todas las naciones que luchan hoy en defensa de la Democracia, de la Libertad y del progreso social.

La majestuosa grandeza del Presidente

Roosevelt se demostró en la sabiduría clarividente con que comprendió la trascendencia de los acontecimientos históricos que han venido desarrollándose, y en la clara inteligencia e inquebrantable voluntad con que dirigió a su pueblo hasta colocarlo honrosamente en la gran coalición mundial contra el fascismo.

Roosevelt fué el inspirador de los principios fundamentales incorporados en la Carta del Atlántico y destinados a orientar la lucha común de los pueblos "contra las fuerzas salvajes y brutales que tratan de sojuzgar al mundo".

Comprendiendo con claridad y justeza los intereses del mundo capitalista y la necesidad inelustable de abrir a la humanidad un ancho camino de perfeccionamiento moral y material, Roosevelt tuvo la intrepidez política y el coraje ciudadano necesarios para demoler toda una montaña de prejuicios, recelos y vacilaciones que amenazaban la existencia misma de la civilización. Con el apoyo de su pueblo y de todos los pueblos amantes de la libertad, y venciendo la resistencia de los sectores munitichistas y reaccionarios, Roosevelt contribuyó en forma decisiva a la consolidación de la alianza anglo-soviético-norteamericana, cuyo programa de acción significa la victoria definitiva y total sobre los bárbaros agresores y la construcción de un mundo mejor, libre de la tiranía y la esclavitud, de la opresión y la intolerancia.

Para el cumplimiento de estos objetivos cardinales de la humanidad, Roosevelt, Churchill y Stalin —las tres personalidades cumbres de nuestro tiempo— sellaron solemnemente en Teherán y en Crimea la alianza del régimen capitalista con el régimen socialista, que es el signo característico de la época presente y que regirá a la sociedad humana por un largo período histórico.

La grandiosa empresa en que tuvo un papel destacado el Presidente Roosevelt, junto con Churchill y Stalin, está cimentada sobre bases graníticas e incommovibles, que han resistido ya los embates de los reaccionarios y quintacolumnistas que han pretendido destruir la coalición mundial antieje. Fué Roosevelt quien estigmatizó con implacable energía las maniobras divisionistas realizadas bajo la máscara del anticomunismo y del antisovietismo como intrigas "made in Berlin".

La cerdidumbre de que la unión de las naciones democráticas habrá de perdurar, está expresada con énfasis en las siguientes

tes palabras suscritas en la Conferencia de Crimea:

"Nuestra reunión de Crimea nos ha reafirmado nuestra común decisión de mantener y afianzar en la paz del porvenir la unidad de propósitos y de acción que ha hecho posible y cierta la victoria de las Naciones Unidas en esta guerra. Creemos que ésta es una obligación sagrada que nuestros Gobiernos deben a nuestros pueblos y a todos los pueblos del mundo.

"Sólo con la continua y creciente cooperación y comprensión entre nuestros países y entre todas las naciones amantes de la paz, podrá realizarse la máxima aspiración de la humanidad: una paz cierta y duradera que, según las palabras de la Carta del Atlántico, "ofrecerá la seguridad de que todos los hombres, en todos los países, podrán vivir libres de temor y necesidad".

Los Tres Grandes pudieron mirar hacia el futuro con esta certidumbre, porque la Unión Nacional que vigorizaba los esfuerzos de sus respectivos pueblos, comenzaba ya a fortalecer también los esfuerzos de otros pueblos que luchan y seguirán luchando por su independencia, por su grandeza y por su felicidad. Por eso, Roosevelt y sus dos grandes amigos y compañeros de lucha, llamaron a todos los pueblos de la tierra a fundirse en poderosos movimientos de Unión Nacional y a crear gobiernos de Unión Nacional, como único medio de ganar la guerra y ganar la paz.

El mundo está próximo a ver cumplidos los ardientes propósitos del ilustre estadista norteamericano. El fascismo será barrido de la faz de la tierra, dondequiera que se oculte o cualquiera que sea el ropaje con que pretenda disfrazarse. Caerá Hitler, caerá el imperialismo militarista japonés y caerán también sus satélites y secuaces en España, en Argentina y otros países.

El mundo mejor, por el cual luchó hasta el último minuto de su vida el gran Presidente, comienza ya a levantarse, y su patria será el escenario de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas, en la cual habrá de crearse el organismo encargado de preservar la paz y la seguridad de los pueblos, con vista a la organización del mundo sobre la base de eliminar las causas económicas, políticas y sociales de la guerra.

En San Francisco, ante los delegados de todas las naciones amantes de la paz y de la Democracia, estará vivo sin duda el ejemplo luminoso de este gran ciudadano, que supo luchar con sinceridad y singular ener-

gía por la libertad y la dignidad del hombre.

América Latina y en particular Chile, tiene motivos especiales para lamentar el desaparecimiento del gran demócrata. La política de Buena Vecindad, promovida por él en lucha tenaz contra los círculos reaccionarios e imperialistas de los Estados Unidos y contra las oligarquías feudales de nuestros países, creó las condiciones para una efectiva cooperación continental, en bien del fortalecimiento de la independencia y del progreso de las naciones latinoamericanas.

En nombre del Partido Comunista, rindo, con sincera emoción, un fervoroso homenaje de admiración y de respeto a la memoria de este noble héroe civil de nuestro tiempo, cuya vida ha terminado en la cumbre de la gloria.

El señor Martínez (don Carlos A.).— Señor Presidente, Honorable Senado: En los comienzos del fin de la guerra, la muerte del gran Presidente de los Estados Unidos, Franklin Délano Roosevelt, coloca un interrogante que cubre con su sombra las esperanzas de muchos hombres y de muchos pueblos.

Para los trabajadores revolucionarios del mundo y para los pueblos oprimidos, no era Roosevelt un hombre de sus filas, pero sí la expresión más alta que podía alcanzar un hombre dirigente de un sistema que, estando en decadencia, necesita de estos cerebros-soles para abrir el paso a las grandes transformaciones.

La figura del Presidente tenía tales contornos de humanidad y simpatía, que logró superar distancias y paliar inquietudes, en medio de una de las crisis más profundas que ha sufrido el mundo.

Desde marzo de 1933, el mismo año de la ascensión de Hitler al Poder en Alemania, los Estados Unidos fueron dirigidos por la mano y el cerebro del hombre que creó la política de Buena Vecindad en el Continente americano y que dió a su país el "New Deal".

En el país del capitalismo, hacer triunfar el interés social por sobre el interés del capital y de los grandes monopolios, fué una de las obras más recias del ilustre Presidente desaparecido.

El "New Deal" y la Buena Vecindad constituyen la tentativa más audaz para superar la crisis de los años 1932-1933.

La Buena Vecindad fué la primera salida franca, abierta, de los Estados Unidos

al terreno internacional. Los jóvenes países de América nos despedimos de la pesadilla del arribo a nuestras costas de los clásicos barcos de guerra o marinería de desembarco.

Y esta política de Buena Vecindad de los Estados Unidos que nos hablaba del pensamiento y del sentimiento de su gran Mandatario, era a la vez la manera más práctica, más oportuna, para compaginar el comercio de las Américas y llegar, por el crecimiento del ritmo de producción, a vaciar en las fábricas norteamericanas los veinte millones de desocupados con que se recibió en su primera Presidencia.

Franklin Délano Roosevelt, al hacerse cargo de la Presidencia, dijo con aquella sincera tranquilidad con que exponía las grandes verdades y los grandes problemas, que un tercio de la Nación estaba mal nutrido, vestido inadecuadamente y que vivía en condiciones inferiores a las humanas.

Y dirigiendo su mirada y su acción a los humildes, crea trabajo, alza salarios, abate soberbios consorcios y monopolios y hace triunfar conceptos de humanidad y de justicia que constituirán el galardón más noble de su labor de gobernante.

La depresión capitalista era tal, al iniciar su primer período presidencial, que comprendió que era imposible vencerla sin la cooperación de los países del Continente americano y del mundo. Y es aquí donde la figura del gran Presidente adquiere los contornos internacionales que la guerra fijó de una manera definitiva.

Franklin Délano Roosevelt tuvo que vencer esa idiosincrasia norteamericana, que, en su tiempo, hizo fracasar la Liga de las Naciones de Wilson, y que mantuvo al país encerrado tras las enormes barreras aduaneras.

Despertar el interés del pueblo de los Estados Unidos por los problemas del mundo, convenciéndolo de la imposibilidad de resolver sus problemas separadamente, no fué, para el Presidente Roosevelt, el menos serio de los obstáculos que tuvo que vencer para volcar a su pueblo sobre el panorama del mundo.

La grandeza de Roosevelt es innegable y casi es dable decir que tal vez sea el irremplazable dirigente internacional del capitalismo que desaparece.

Su sentido humano suavizaba muchas asperezas.

Al final de una etapa de la guerra, que

culmina en la derrota militar del fascismo, la muerte del Presidente de los Estados Unidos es también, de cierta manera, una derrota para las esperanzas de cientos de millones de hombres y mujeres que tenían fe, confianza ilimitada, en la sensibilidad humana y en ese fervor tan particular, tan suyo, con que sabía dar calor de hogar a sus anhelos de terminar con los grandes dolores del mundo.

El mundo seguirá su marcha, pero la figura de Roosevelt no se podrá separar jamás de la historia de los hombres.

Honorable Senado: El Partido Socialista de Chile, como todos los partidos socialistas del mundo, envía su mensaje de condolencia al gran pueblo norteamericano.

El frente de la Democracia y de la Libertad ha perdido a uno de sus más grandes dirigentes.

Una forma tienen los hombres con responsabilidad en los destinos del mundo, en la postguerra, de honrar su memoria: luchar por el triunfo de aquella Carta del Atlántico, que contiene el comienzo de una nueva forma de convivencia internacional.

¡Que el espíritu, que la memoria del gran Presidente Roosevelt, los ilumine en las jornadas de la Paz!

El señor Estay. — Señor Presidente: Ha caído uno de los hombres más notables que ha producido el mundo: Franklin Délano Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de América. Ocupó por tres períodos la primera magistratura de aquella Nación y ha muerto cuando apenas llevaba tres meses de su cuarto mandato presidencial.

Era, sin duda, una de las tres más grandes figuras al servicio de la democracia. Durante doce años manejó con singular talento y brillo los negocios de la República norteamericana, constituyéndose en el apóstol más firme de la buena vecindad entre los países de este hemisferio y en el más efectivo defensor de su libertad.

De clara visión, conocedor profundo de los problemas mundiales de su época, se adelantó a los acontecimientos, y con perseverante empeño preparó a su país hasta colocarlo en el primer plano entre las grandes potencias de este siglo. En poco tiempo hizo posible la soberbia y gigantesca transformación de su nación, que bajo su hábil dirección pasó de la paz a la guerra sin sufrir grandes quebrantos, hasta convertirse en la primera organización mundial y en el más efectivo bastión de seguridad del Continente americano.

La edad contemporánea lo señala como el mejor ejemplo de su raza, venciendo desde la niñez sus quebrantos corporales, haciendo prevalecer su alma sobre las flaquezas de la carne. No olvidará el mundo su bello resto de energía al caer el año 21 víctima de la persistente enfermedad que lo mataba. "He de vencer este mal", decía con viril entereza, en un arranque de voluntad y de fe, suprema expresión de su espíritu selecto.

Fué el Presidente Roosevelt la más pura encarnación de la libertad y la mejor garantía de que la civilización no tendrá días negros que la empañen. Su obra ha sido el conjuro contra los tiranos, que en prepotente afán quisieron cubrir de oprobio a los pueblos del orbe.

La austera dignidad con que siempre procedió, lo destacó como el más inteligente amigo de los pueblos de habla hispana. Supo hacer la política conveniente y justiciera que corresponde en esta parte del mundo. Sus planes y sus portentosas creaciones de seguridad y ayuda lo destacan como el primer ciudadano de América y como uno de los genios precursores de mejores días para la Humanidad.

Si de nuestra visión y concepto americanista nos trasladamos un instante y pasamos a los proyectos de preparación de la paz futura que acariciaba su cerebro privilegiado, tenemos que inclinarnos reverentes ante tamaña grandeza y convenir en que ya había pasado su recia personalidad los lindes de éste y otros continentes, para tomar carta de ciudadano del mundo.

Muere el Presidente Roosevelt en la víspera de la batalla final, cuando las armas aliadas están por dar término a su gloriosa tarea. Muere presintiendo el clarear de los días venturosos que aguardan a los pueblos que han sabido luchar por su libertad. Ha terminado su vida terrenal seguro de que lega al valeroso pueblo americano una paz duradera y digna, que ha de florecer después de la victoria a que tanto él contribuyera.

Nos lega el gran Presidente una vida ejemplar, llena de merecimientos. Supo destacarse como un estadista eminente, planeó los contornos del mundo futuro dentro de un marco de amplia justicia, luchó por la libertad como lo saben hacer los republicanos de verdad; fué un exponente de la más pura dignidad, se ajustó siempre a las dis-

ciplinas verdaderas, no tuvo vacilaciones en el cumplimiento de sus deberes, resolvió sin tardanza cuanto era de su incumbencia, supo ser en los días duros una esperanza de los hombres libres y una realidad en los instantes supremos. Su capacidad de observación, su perseverancia, la energía con que acometía sus empresas, la prudente habilidad de que hizo gala, el fino tacto de sus juicios, su grandeza espiritual en la adversidad y la fe doctrinaria que lo distinguió, marcarán rumbos a las generaciones futuras y serán un orgullo siempre palpitante en las páginas de la historia de la gran Nación americana.

Mucha falta hará en los consejos del futuro, cuando, al término de este conflicto, que ha destruído al mundo, sea más necesaria la tranquilidad, el reposo y la capacidad para ajustar lo que ha de prevalecer. Entonces se preciará más que hoy esta inmensa pérdida, y se medirá con más exactitud la grandeza del gigante que se ha desplomado.

Su pasmosa previsión había hecho posible no sólo el mantenimiento de las buenas relaciones entre los países aliados que luchan contra la tiranía del fascismo. Su clarividencia lo adelantaba siempre para comprender, con exactitud, los puntos básicos de cada problema. La aparente insalvable posición en que aparecían a veces los pueblos combatientes, siempre estuvo prevista para el gran gobernante. Su magnífica visión de los acontecimientos le permitía adelantarse a ellos. La Conferencia de San Francisco, que tendrá un gran rol en los problemas mundiales del futuro, es una demostración de su prudente y acertada sagacidad.

Este Continente, reserva promisoro del futuro, donde florece lo más variado que pueda brindar la naturaleza, cuyas montañas albergan en sus entrañas las más maravillosas riquezas, con mares que son capaces de abastecer con sus alimentos a todo un mundo, con la flora más estupenda y la fauna más rica, necesita de hombres tan completos como el que acaba de morir. Es desgracia nuestra perderlos, lo es del mundo, cuando aún no han terminado completamente su obra.

El luto que cae sobre el globo es mayor para nosotros que para otros países americanos. Aquí hay ramas de los Délanos; aquí destacaron alguno de ellos su amor a la libertad. Paul Délano estuvo presente en

nuestras primeras manifestaciones de nación independiente, sobre el puente de las incipientes naves de la primera escuadra. Otro Paul Déllano, figura Juvenil y valerosa restañaba las heridas del gran Almirante Lord Cochrane, mientras éste defendía los colores y el honor de nuestra bandera.

No podría terminar este modesto homenaje que rindo, en nombre del Partido Democrático de Chile, a la memoria de tan ilustre estadista, sin referirme a la gran mujer, altísima compañero del malogrado Presidente, que con actitud espartana, en lacónico mensaje, se dirige a sus hijos para darles a conocer la triste nueva del desaparecimiento del escenario de la vida del que fuera amante esposo y padre ejemplar. Vaya hasta ella el respeto nuestro y la admiración ante tan noble y virtuosa dama.

Señor Presidente: que las flores de nuestros jardines y la rama verde de los bosques de América sean depositadas eternamente sobre la tumba de tan meritorio americano. Que en este instante de tribulación mundial, el latido de nuestros corazones de hombres libres de Chile, vibrando con intensa emoción, en supremo recogimiento de dolor, transmita nuestra expresión de afecto al gran pueblo americano.

El señor **Fernández** (Ministro de Relaciones Exteriores). — Señor Presidente, señores Senadores, Excmo. señor Embajador de los Estados Unidos:

Su Excelencia el Presidente de la República y su Gobierno se asocian, con profunda emoción, a la inmensa desgracia que representa para el mundo la muerte del Presidente de los Estados Unidos de América, señor Franklin Déllano Roosevelt, y comparten plenamente las expresiones de merecido elogio que los señores Senadores acaban de tributar a su memoria.

Desaparece con el Presidente Roosevelt la figura cumbre de la política contemporánea. Estadista genial, acaudilló a su pueblo en una hora gravísima. Concibió un plan de reformas económicas y sociales de proyección audaz. Dió a la política exterior de su país líneas nuevas, y cuando el totalitarismo sumió al mundo en la guerra a que hoy asistimos, se irguió frente a él en defensa de los principios de libertad y de democracia.

Por lo que hace a los pueblos americanos, nos comprendió como ninguno, precisamente porque sabía de nuestra historia, de

nuestras peculiares psicologías, de nuestras necesidades y aspiraciones. Preocupado de la suerte del Continente americano, tomó la iniciativa, en 1936, de convocar a la Conferencia de Consolidación de la Paz; concurreó personalmente a Buenos Aires a inaugurar sus labores; nos trajo un mensaje de paz, y emitió conceptos definitivos acerca del porvenir y de la responsabilidad de América. Y fué entonces cuando, destacando nuestros ideales pacifistas, dijo estas palabras, que yo quiero recordar en este momento. "En esta nueva determinación de vivir en paz, los pueblos de las Américas ponemos nuevamente en evidencia que estamos firmemente unidos en nuestra decisión final de que si otros pueblos, impulsados por la locura de la guerra o la avidez de ampliar su territorio trataran de cometer actos de agresión contra nosotros, se encontrarán con las Repúblicas de este hemisferio plenamente dispuestas a consultarse en pro de su seguridad y de su mutuo bienestar. Repito lo que dije ante el Congreso y la Suprema Corte del Brasil: "Todos hemos disfrutado de las glorias de la independencia. Vayamos ahora en pos de las que nos depara la independencia".

En el curso de los períodos que marcan su paso por la Presidencia de los Estados Unidos, dió ensanche a la política que denominó de "Buena Vecindad", y fijó las bases de una amistad estrecha, permanente y cordial entre su patria y las nuestras. Alentó los intercambios de todas clases, destacó nuestras posibilidades y oyó a la mayor parte de los hombres públicos del Continente. A mí me cupo ese honor. Recuerdo, como si fuera ayer, el día en que me recibiera en la Casa Blanca. Hablamos una hora larga. Le oí emitir conceptos cabales de cada una de las Repúblicas que forman nuestro Hemisferio. Se expresó con admiración del pueblo chileno y elogió la solidez de nuestras instituciones democráticas. Me hizo un cuadro acabado de las grandes perspectivas de la guerra y de sus proyectos para después de la paz. Tenía una fe infinita en el triunfo de las armas aliadas.

Ha muerto cuando ya empieza a amanecer el día de la victoria, y sin alcanzar a ver el retorno de sus heroicos soldados; en la víspera de la Conferencia que habrá de echar las bases definitivas de la futura organización mundial, en la cual había puesto todas sus generosas preocupaciones.

No le fué dado presenciar, por desgracia,

la hora del triunfo definitivo, ni asistir a los acontecimientos históricos que sucederán a la guerra, ni escuchar la voz agraciada de las muchedumbres, que él alentó con su palabra encendida de esperanza y de fe. Modesto como era, no ambicionaba ya mayor gloria que la de ver florecer en el mundo de mañana las ideas por las cuales había luchado con espíritu de apóstol, y convertirse en regla de convivencia universal la política de "Buena Vecindad" que él creara como norma de vida americana.

El Continente tiene para con el Presidente Roosevelt una deuda de gratitud sólo comparable con la que tenemos con los próceres que formaron nuestras nacionalidades. Ellos dieron la libertad a nuestra República, el Presidente Roosevelt ha salvado la libertad de todo el Continente.

El señor **Videla** (Presidente). — Corresponde al H. Senado, ocuparse del proyecto del Ejecutivo del cual se dió cuenta al iniciarse la sesión.

Solicito el asentimiento unánime de la Sala para eximirlo del trámite de Comisión. Acordado.

El señor **Secretario**. — El Mensaje y el proyecto del Ejecutivo son del tenor siguiente:

"Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

El Gobierno de la República considera que la súbita muerte de Franklin Delano Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, constituye un duelo que no sólo enluta a la Gran Nación que lo contara entre sus más eminentes ciudadanos, sino a todas las de la tierra, incluso a las que aun continúan viviendo bajo el terror y la opresión.

El desaparecimiento de la alta esfera universal del Gran Apóstol de la Democracia moderna, significa la mayor pérdida que pueda afligir a las Naciones Unidas y a todos los pueblos libres del mundo amantes de la paz.

La magna figura del Presidente Roosevelt llegó a ser el símbolo de la democracia de los pueblos grandes y pequeños que luchan por la libertad y la dignificación humanas, en mérito de que él formulara ese verdadero evangelio que se ha llamado de las Cuatro Libertades, en justo merecimiento al inspirador y signatario de la Carta del Atlántico y de los acuerdos de Teherán y de Crimea; en legítima retribución

por haber logrado reemplazar la desconfianza entre las naciones por un espíritu de entendimiento pacífico, en altos planos de solidaridad y cooperación, inductivos al mejoramiento de la vida de los hombres.

Nuestra Patria, y en forma muy especial este Gobierno, tuvieron el honor y la excepcional ventura de encontrar en el ilustre ex Mandatario un amigo tan sincero como comprensivo e invariable, que jamás escatimó para Chile la ayuda material de su poderosa colectividad y el estímulo espiritual de su inmensa fe en el triunfo de los ideales de progreso humano sobre la violencia, la tiranía y la injusticia.

Comprendió el gran Presidente la historia, honorable y altiva de nuestro pueblo, pequeño en superficie y población, modesto en recursos y realizaciones materiales, pero siempre rico en substancia histórica, en tradición democrática, en espíritu cívico, en obediencia a la ley, en respeto a las instituciones republicanas y, por sobre todo, en la escrupulosa observancia de sus compromisos internacionales, en su fe de adhesión a la solidaridad americana y al imperio de la razón y de la justicia.

A Chile, pues, conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados, aflige hoy, como a Norteamérica, como a Gran Bretaña, como a la Unión Soviética, como a China y a Francia, como a todos los pueblos que aman la libertad y luchan por ella, un verdadero duelo nacional.

La Nación entera siente como propio el dolor por la pérdida de esta inestimable figura de nuestro tiempo que entra en el Panteón de la Historia con los caracteres de los Héroes de la Humanidad.

En mérito de las consideraciones que preceden, vengo en someter a vuestra consideración, para que sea tratado en la presente Legislatura y en sesión especial, que para tales efectos me permito pedir a V. E., el siguiente

Proyecto de ley:

"**Artículo 1.º**— Autorízase al Presidente de la República para decretar duelo nacional en homenaje a la memoria del que fuera ilustre Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Delano Roosevelt:

"**Artículo 2.º**— Autorízase al Presidente de la República para ordenar la erección, por subscripción popular, de un monumento destinado a perpetuar la memoria del ex Presidente de los Estados Unidos de Nor-

teamérica, Franklin Delano Roosevelt. Esta ley empezará a regir desde su publicación en el "Diario Oficial".— **J. A. Ríos.**— **Joaquín Fernández y F.**

Santiago, Abril 13 de 1945".

El señor **Videla** (Presidente).— En discusión general el proyecto.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Cerrado el debate.

Si al Honorable Senado le parece, se daría por aprobado en general el proyecto.

Aprobada.

Solicito el asentimiento de la Sala para entrar a la discusión particular.

Acordado.

—Sin discusión y por asentimiento tácito, fueron sucesivamente aprobados los dos artículos de que consta el proyecto.

El señor **Videla** (Presidente).— Terminada la discusión del proyecto.

Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión a las 17 horas, 19 minutos.

Juan Echeverría Vial,
Jefe de la Redacción.